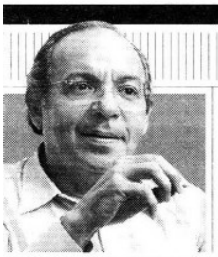
MILENIO

Fecha	Sección	Página
28.04.2009	Opinión	2



DÍA CON DÍA

Héctor Aguilar Camín

¿Otra vez maten al mensajero?

Con el título que lleva esta columna recibí un correo de Marcos Romero, corresponsal jefe de la Agencia Italiana de Prensa ANSA, diciendo lo siguiente:

Su hipótesis sobre la mala imagen de México en el extranjero, y la idea de que es culpa del gobierno y de la prensa local y extranjera, es a mi juicio reduccionista y poco afortunada.

En mi doble condición de corresponsal-jefe de una agencia extranjera y de periodista mexicano, no comulgo con la tesis de que los informadores que trabajamos para un medio foráneo trasminemos en automático la "visión catastrofista" sobre la ola de violencia que sacude al país.

Los corresponsales extranjeros conforman un universo variopinto y tienen agendas muy diversas. Están determinados por la naturaleza de su medio, por la ideología de la empresa a la que sirven, por su ubicación geográfica, etc.

¿No será que el gobierno no es capaz de armar una estrategia suficientemente inteligente y audaz para contener la información negativa sobre la violencia del narcotráfico? ¿O que los narcos *son más eficaces en sus tácticas de relaciones públicas, incluidos los* narcomensajes, *las amenazas y el enorme poder corruptor de sus ríos de dinero?*

¿O que no necesariamente en México ocurre la mayor cantidad de muertes violentas pero sí las más brutales y sádicas? ¿O que México está en la mira por su vecindad con Estados Unidos? Quizá sea un coctel de factores y no los que usted menciona los causantes de que México sea visto como un Estado paria, violento y corrupto, no una democracia moderna y pujante.

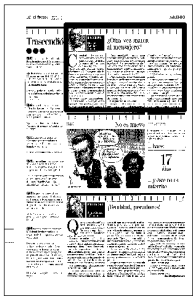
Le respondí a Marcos Romero:

Recojo con gusto, y añado (añadiré en un próximo artículo) los otros factores que usted sugiere. Me parecen más que pertinentes y sin duda son parte del coctel.

Pero el factor que yo aduzco tampoco está ausente. Gobierno y medios mexicanos no trasminaron en automático su mensaje. Nos tardamos dos años en generalizar en la prensa internacional la imagen de un país en guerra contra el narco.

El argumento del mensajero está un poco gastado.

El mensajero nunca es imparcial. El mensajero, como usted mismo dice, dependiendo de la agencia, de su diario, de sus intereses, trae y cuenta su propio cuento. No viene a contar lo que sucedió sino lo que le interesa contar de lo que sucedió.

Hay mensajeros de menor y de mayor calidad y unos que simplemente inventan. Nadie pide matar al mensajero, no yo al menos. Pero no concedo que sean neutrales ni simples transmisores de "lo que sucede". ■M

acamin@milenio.com